

B.
nnc

La Habana, 21 de septiembre

Amiga María Mercedes, esta es como mi tercera carta, mientras yo me desgañito diciéndote hermosuras y extrañándote, tú permaneces en el más estricto silencio, olvidada de mí. Sólo espero que las circunstancias, el trabajo, la poesía y Bogotá sean las culpables de tu mudez y que ahora que tendrás y conocerás a tres magníficos poetas cubanos me puedas mandar una notica de cariño.

Vuelvo a insistir, te extraño, extraño la Casa de Poesía Silva y extraño la revista, sobre todo la última que tantos dolores de cabeza me dio, y tengo que reiterarte mi agradecimiento y elogiarte por lo que haces cada día, por tu concierto para seleccionar amigos perdurables, por tu falta de "paternalismo" ocioso y corrosivo, por tu dureza que no es más que una puerta que hay que saber abrir en ti para entrar a un espacio de ternura muy bien cuidado.

María Mercedes, he trabajado fuerte estos meses, renuncié a la revista Unión, cansado/de pequeños maltratos y ahora todas las mañanas me levanto a tratar de escribir, o leer, o estudiar, como todo un escritor profesional. Claro, eso me durará por poco tiempo, porque los ahorros se acaban y tendré que salir a buscar un poco de plata, no sé si dentro o fuera del país.

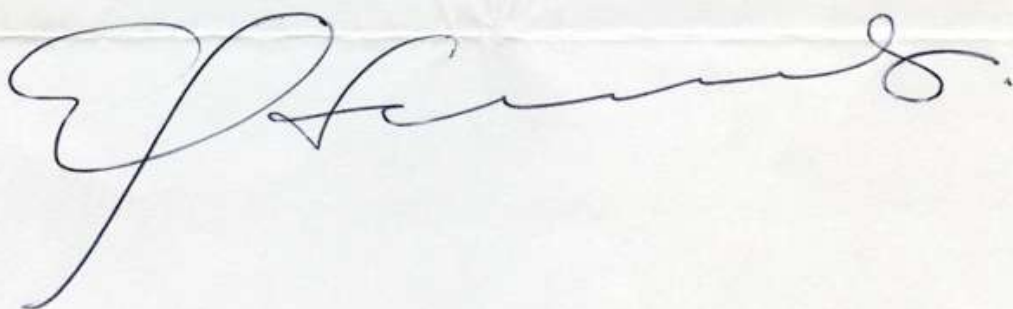
La situación de Cuba ya es incalificable, y te puedo asegurar que las poquitas esperanzas que tenía de un cambio real, han desaparecido en mí, y me siento triste y abandonado, como uno más de nuestro pueblo. No se trata de lo material solamente, se han perdido todos los resortes morales y nuestros políticos se abaratan y mienten y nosotros sólo pensamos en escapar, cuando te hablo de escapar soy un poco eufemístico en cuanto a mí, porque no me interesa abandonar mi país, aunque tengo la conciencia de que practico una especie de escapismo interior, donde el escepticismo campea a su antojo.

Esta carta te la envío con un amigo entrañable: César López, uno de los poetas claves de la Generación del 50 que podría colaborar contigo con conferencias sobre la poesía cubana y otros temas. Lo acompañan Luis Marré, finísimo en su poesía, y el joven Alberto Rodríguez Tosca, con una poesía fuera de serie. En fin, que mis amigos cubanos en Bogotá servirán para deleitar a los fanáticos poéticos colombianos.

Querida María Mercedes, quiero que saludes a tu hermano y a tu hija de de mi parte, y a los compañeros de la Casa Silva, a Doris, a Eduardo, a la bibliotecaria y a la librera, a los mensajeros y al chofer y a la dulce señora de los tintos. Para ellos mis respetos y mi cariño.

Yo vuelvo a decirte que te quiero

Muchos .

A large, elegant handwritten signature in dark ink, likely belonging to J. Henao, written in a cursive style.